

*De como volvió el padre Comisario á proseguir su visita camino de México.*

Jueves treinta y uno de Octubre, dejando en Tlaxcala á fray Hierónimo de Mendieta, salió el padre Comisario de aquella cibdad al amanecer, y andadas cinco leguas, llegó ántes de comer á la cibdad y convento de la Puebla de los Angeles, por el mesmo camino que la otra vez habia ido, muy cansado y fatigado del excesivo calor y sol que habia llevado. Los marqueses llegaron á la tarde y los vecinos les hicieron un muy solemne recibimiento, con mucha gente de á pié y de á caballo puesta en ordenanza á guisa de pelear. Tenian hecho un castillo, combatianle cristianos y defendíanle moros, certificaron al padre Comisario los que lo sabian, que tenian en el castillo una pipa de vino, y que decia el capitán que no se habian de dar hasta que la pipa se acabase. Detúvose el padre Comisario en aquella cibdad aquel dia y el siguiente, en el cual se despidió del Virey y de la Vireína para proseguir su visita camino de México, adonde iba derecho y con alguna priesa.

Sábado dos de Noviembre, dia de los Finados, dejándose allí al provincial para que fuese con los Marqueses hasta Otumba, salió el padre Comisario de dia claro de la Puebla de los Angeles, y pasada la puente de Cholula y dexado el camino que va á aquella cibdad, tomó el que va á la de Vexotzingo, tres leguas y media de la Puebla: llegó allá á decir misa y detúvose en aquel convento hasta la tarde.

En aquella jornada, demás del rio de Cholula que se pasó por la puente, se pasan dos arroyos y otros dos ó tres poblezueros en los cuales estaban tañendo los indios por las ánimas de purgatorio en las iglesias, y por diferenciar la música tañian un rato las campanas y otro rato los atabales.

Aquel mesmo dia en la tarde partió el padre Comisario de Vexotzingo, y pasados dos ó tres arroyuelos y un rio y algunas barranquillas, y andadas tres leguas y media, llegó ántes que el sol se pusiese á un pueblo pequeño llamado San Andrés, de indios mexicanos del Obispado de Tlaxcalla, visita de clérigos, el cual está fundado al pié de la Sierra por donde se va á México por el puerto de Tlamanalco: hizosele allí mucha caridad y descansó aquella noche con no poco frio, que le hace por allí muy fino.

Domingo tres de Noviembre dixo allí misa uno de los compañeros y oyóla el padre Comisario con los demás y los indios del pueblo, y ya que era de dia salió de aquel pueblo y comenzó á subir el puerto con mucho trabajo y cansancio, porque tiene muy alta y empinada la subida; pasó en ella dos arroyos, y finalmente llegó á lo alto muy cansado y quebrantado. Allí en lo alto y cumbre de aquel puerto dexan los indios colgadas de los árboles muchas piedras grandes y pequeñas atadas á unas cuerdas, y dicen que las cuelgan de allí en señal de haber vencido aquella dificultad y dexado el cansancio que habian tenido en la subida, pero otros sospechan que hay en esto alguna supersticion. La baxada de aquel puerto es más trabajosa y tiene mayor dificultad que la subida, por que la nieve de la sierra nevada que está allí junto y la que



hay en el mismo camino y se iba derritiendo, corria por aquella parte hácia Tlalmanalco, y así estaba todo muy mojado y resbaloso, demás de ser muy empinado, de tal suerte, que tuvo necesidad el padre Comisario de apearse y llevar de diestro la bestia un gran trecho, y aun con esta diligencia él y los demás dieron algunas caidas, y con trabajo pudieron llegar á pasos más enjutos y seguros, donde pudieron tornar á subir y proseguir su viage por aquellas cuestas abaxo, por entre pinares y sabinas y otros árboles que llegan al cielo: finalmente, pasados algunos arroyos pequeños y uno grande allá en lo llano, y andadas seis leguas largas, llegó el padre Comisario á mediodía al pueblo y convento de Tlalmanalco tan molido y cansado de tantas cuestas andadas con tanto sol, que no podia volver en sí: salieron muchos indios á recibirlo á caballo por aquellas cuestas arriba una legua del pueblo, y á la entrada de él se le hizo grandísima fiesta, por que estaban juntos casi todos los indios de la guardianía, los cuales caen en el Arzobispado de México y hablan la lengua mexicana. La vocacion del convento es de San Luis, Obispo, tenia hechos tres cuartos y estábanse haciendo los corredores de los claustros con lo demás: moraban allí cuatro religiosos, y no se detuvo á visitarlos por que iba muy de prisa á México.

El pueblo de Tlalmanalco es grande y de mucha vecindad, las casas son de piedra y barro y algunas de adobes, los primeros frailes hicieron allí una casa ó monasterio para monjas ó beatas indias, pero viendo después que no convenia por el flaco sujeto que en ellas hay, no pasaron adelante con la obra: allí permanecen los paredones de la casa, y aún viven muchas de aquellas

beatas, de las cuales vinieron algunas aquel dia á ver al padre Comisario y le ofrecieron huevos y fruta y pan de Castilla. Con ser las mugeres indias así de tan flaco sujeto y casi incapaces del recogimiento monástico que tienen las españolas, hablando de todas en general, con todo esto hay en particular entre ellas muchas muy constantes, honestas y continentes, y que guardan virginidad. De las casadas hay infinitas que guardando continencia marital, no bastan dádivas, persuasiones ni otras cosas para que hagan traicion á sus maridos, pero de las viudas y doncellas hay muchas en los monasterios de las monjas de México que de su voluntad se encerraron allí para servir á las monjas y se están con ellas muchos años, y algunas toda su vida, sin salir fuera, que cierto es para dar muchas gracias á Dios.

Lunes cuatro de Noviembre salió el padre Comisario de madrugada de Tlalmanalco, y pasado un arroyo y baxada una barranquilla y andadas dos leguas, llegó al pueblo de Ayotzingo: pasó de largo, y andadas otras leguas en que se pasan dos poblezuolos de indios mexicanos, el uno llamado Santiago y el otro San Mateo, llegó á la cibdad y convento de Xuchimilco, indispuerto de un mal romadizo que aquella madrugada le dió de un viento muy fresco y destemplado que sobrevino en aquellos llanos y junto á aquellas lagunas, y aunque no se detuvo en aquel convento más de aquel dia, ni le visitó por la prisa que llevaba, pareció bien tratar en este lugar de aquella casa y pueblo como se ha hecho de los demás, pues va poco que esté dicho cuando se diga de la visita. Está fundada aquella cibdad de Xuchimilco sobre una laguna muy grande de agua dulce, que cria unos pescados muy sabrosos y sanos, á esta laguna



viene otra desde más adelante de Chalco, que es más de cuatro leguas, y aun se puede decir que es todo una, y por ella llevan desde Chalco y desde más adelante, desde Ayotzingo, Xuchimilco y otros infinitos pueblos que están dentro y á las orillas della, mucha provision, así para el sustento de los hombres como para los edificios y otras cosas, á la cibdad de México en canoas, por muchas acequias que van á parar al mesmo México y discurren (como adelante se dirá) por toda la cibdad, y últimamente entran aquellas acequias en la laguna de México, como se verá presto. Es muy hondable por muchas partes aquella laguna de Xuchimilco, y nunca se agota ni aun parece que mengua, porque tiene muchos y muy grandes manantiales, de que continuamente se ceba. Sobre esta laguna está fundada la cibdad de Xuchimilco, porque los sitios de las casas las calles y plazas están hechas á mano, de henchimiento y calzadas, y para entrar en la cibdad por la parte de México y por la de Cuernavaca y por la de Tlalmanalco (que estas y pocas más son las partes por donde á ella se entra por tierra) hay hechas calzadas de piedra y tierra, con muchas pontezuelas á trechos, por debaxo de las cuales pasan acequias, y por las acequias canoas: destas acequias hay infinidad dentro de Xuchimilco, donde tambien hay muchas casas cercadas de agua, y para pasar á ellas é ir á las milpas que tienen dentro de la laguna, usan canoas. Estas milpas son de maiz, de chile y de chia, que es una yerba cuya semilla comen los indios, y su aceite sirve en lugar de aceite de linaza: llámanse estas milpas chinampas, y hácenlas dentro del agua, juntando y amontonando céspedes de tierra y lodo de la mesma laguna, y haciendo unas como suertes muy an-

gostas, de las que hacen en España cuando reparten tierras concejiles, dexando una acequia entre suerte y suerte ó entre chinampa y chinampa, las cuales quedan como una vara y ménos, altas del agua y llevan poderosos maíces, porque con la humedad de la laguna se crían y sustentan aunque no caiga agua del cielo: cuando la laguna crece demasiado hace mucho daño á estas milpas, pero si no crece así, ordinariamente están buenas. Ponen tambien en estas chinampas almázigos de maiz y de allí los trasponen, que es cosa muy particular de aquella tierra. Los indios de Xuchimilco son mexicanos, gente política á su modo y bien tratada, así los hombres como las mugeres, y todos son devotísimos de nuestro estado, los de las visitas, que son muchos, son tambien mexicanos, aunque en la sierra que no está lejos de allí, hay algunos otomíes; todos caen en el Arzobispado de México. El convento, que tambien está fundado sobre la laguna en medio del pueblo, tiene dos claustros baxos y otros dos altos, y ninguno dellos tenia corredores, aunque ya los comenzaban á hacer, todo lo demás, que es dormitorios y celdas, aposentos y oficinas altas y baxas está acabado con la iglesia, labrado todo de cal y canto, aunque lo alto de la puerta de la iglesia se iba cayendo entónces y habia necesidad de derribarse y que se hiciera de nuevo; la huerta es pequeña, hay en ella muchas higueras, perales, nogales y algunos guindos y mucha y muy buena hortaliza, riégase con una poca de agua que entra en ella, de la que viene al pueblo encañada. La vocacion del convento es de San Bernardino, moraban en él seis religiosos.

En aquel convento hay una canilla de un brazo del bienaventurado San Sebastian, trúxose de Roma con tes-



timonios muy auténticos y guárdase en un arco de la pared de la iglesia á la parte de la epístola, junto al altar colateral de la vocacion del mismo San Sebastian.

Martes cinco de Noviembre salió el padre Comisario de madrugada de Xuchimilco, y andadas aquellas cuatro leguas por la calzada por donde otras veces habia ido, llegó temprano á decir misa al convento de San Francisco de México, en cuya visita y en otros negocios que se ofrecieron se detuvo en él y en el de Santiago Tlatilulco hasta los diez y siete de Diciembre. En este interin sucedieron algunas cosas, de las cuales se referirán aquí las que hacen más á propósito; pero primero será bien decir algo de aquella cibdad de México, guardando en todo la brevedad posible para no enfadar.

*De la estada del padre Comisario en México, y cosas de aquella cibdad.*

La cibdad de México es la más populosa, noble y de más auctoridad que hay en toda la Nueva España, y aun en el Pirú, tiene más de tres mill vecinos españoles, indios sin cuento; está fundada en un valle muy fértil y deleitoso, espacioso y de maravilloso temple, junto á una laguna muy grande, en un sitio muy llano y apacible, tiene muy buenas casas y hermosas calles, anchas y largas, que parece se hicieron en un mismo molde segun están de iguales y parejas, crianse en ella hermosas y lindas criaturas niños y niñas, y muy lozanos y vistosos caballos, y estas son las cuatro cosas que

en aquella cibdad se alaban, calles, casas, caballos y criaturas; la gente española de México es muy cortésana, bien hablada y no ménos tratada, hay muchos caballeros, hidalgos y gente principal, así de los venidos de España como de los nacidos acá; hay gruesos mercaderes y tratantes y oficiales de toda suerte, y entre todos estos hay muchos ricos, pero tampoco faltan pobres, antes cada dia se aumentan, y todos guardan el dinero.

En esta cibdad hay Audiencia real y Virey y alcalde de corte, y aun casa muy grande y ampla donde moran los vireyes y toda su gente, y donde estan las salas de las Audiencias y cárcel de corte, y se guarda la caja y moran muchos de los oficiales reales, todo muy bien edificado; hay tambien en aquella cibdad casa de moneda y emprenta, hay así mesmo casa de inquisicion en que de ordinario moran y asisten inquisidores y tienen su sala y cárceles. Hay tambien en México casas archiepiscopales, cumplidas y bastantes y muy bien edificadas, y dentro dellas la Audiencia archiepiscopal y la cárcel de los clérigos, hay así mesmo iglesia catedral, la cual se va haciendo de sillería, muy galana, grande y fuerte, y en el interin que se acaba sirve la vieja, la cual reparó el Arzobispo y casi hizo de nuevo para celebrar el concilio provincial que se congregó y tuvo en aquella cibdad el año de ochenta y cinco, el cual se comenzó el dia de San Sebastian y se acabó cuando llegó el Virey, pero no se executó por que apelaron dél los clérigos para España, y de allí se entiende que irá á Roma: sin esta iglesia hay otras dos de las cuales tienen cargo los clérigos, y otras muchas en los barrios de los indios.

Tiene México unas escuelas reales y cuatro colegios.



en que se leen las artes liberales y cánones, leyes y la sagrada Theología, y en las escuelas reales sobredichas se dan con mucha solemnidad grados de bachilleres, licenciados y doctores en todas facultades. Hay en aquella cibdad seis hospitales muy principales, en los cuatro dellos se curan españoles, en otro indios, y en el otro negros y mestizos. Hay tambien siete monasterios de monjas y un colegio de niñas, los tres son de la Concepcion, y son: la Concepcion, Regina, y Jesús María, y uno de la orden de San Hierónimo que se llama Santa Paula, otro de las arrepentidas y otro de las emparedadas llamado Santa Mónica, en el cual están recogidas casadas puestas en depósito y las divorciadas, y con ellas algunas monjas, todos estos con el collegio de las niñas están sujetos al ordinario: el séptimo monasterio es de Santa Clara, del cual se dirá adelante cuando se trate de su visita, por que está sujeto á nuestros frailes. De frailes habia entónces en México otros siete conventos, de dominicos uno muy principal que se hizo á costa del rey, de augustinos dos, aunque el uno es colegio y está casi fuera de la cibdad, el que está dentro es tambien muy principal y hizose asimesmo á costa del rey: de la Compañía se va edificando otro muy grande y tienen junto á él un colegio, de los carmelitas descalzos que vinieron con el Virey se estaba haciendo otro en un barrio de indios llamado San Sebastian, que era visita del convento de San Francisco; de frailes descalzos de nuestra orden hay otro media legua de México, camino de Tlacuba, como atrás queda dicho, llamado San Cosme y San Damian; de los observantes hay otro dentro de la cibdad llamado San Francisco, el cual hicieron los indios, excepto la capilla mayor que la hizo el

marqués del Valle, y ántes que se diga deste convento será bien tratar de las acequias de aquella cibdad y de su laguna y otras cosas notables della.

Es pues, de saber, que cuando el marqués del Valle ganó la cibdad de México estaba cada barrio della cercado de agua, porque por todo el pueblo corrian infinidad de acequias del agua que viene de Chalco y Xuchimilco, y por esta causa, aunque ganaban los españoles un barrio, era menester combatir luego otro y despues otro, por estar cada uno por sí cercado de agua, y por esta su fortaleza fué necesario ganar cada barrio y aun cada casa por sí: despues de todo allanado, poblando los españoles y edificando sus casas, cegaron casi todas las acequias de suerte que no quedaron sino dos grandes y principales para el servicio de toda la cibdad, por las cuales en canoas meten en ella todo quanto es menester y dan vuelta casi á todas las casas, y finalmente van á parar á la laguna de México. Por esta razon se dice que México está fundada sobre agua, y realmente lo está, y así para hacer las casas no sacan hondos los cimientos, porque luego hallan y sale agua, sino ordinariamente fundan sobre la misma tierra, y si los edificios son altos y gruesos se van poco á poco hundiendo y sumiendo, como se vé en el convento de Santo Domingo y en el de San Augustin, y para remedio desto, en otras iglesias y casas que se han edificado, cuando sacan los cimientos hacen unas estacas de maderos muy juntos y hincados, y en medio dellos fundan el cimiento, lo cual aprovecha para que el edificio no se vaya sumiendo. Destas dos acequias grandes sobredichas salen algunas otras pocas pequeñas, y todas son de agua dulce, pero no se bebe, porque de ordinario viene turbia y sucia por la basura



y otras cosas que de las casas echan en ella, beben los vecinos de las dos fuentes que vienen de Santa Fe y de Chapultepec y entran en aquella cibdad, como atrás queda dicho. La laguna de México en que entran estas acequias es de mala agua y de malo y pestilencial olor, que no hace poco daño á la cibdad, especialmente cuando en verano se seca algo della; por partes tiene siete leguas y más de traviesa, y muchas más de largo, no cria pescado ninguno que valga nada, pero cria mucha caza de patos y otras aves, y cázalos los indios con una curiosidad extraña, y es que cercan gran parte de la laguna donde ellas, especial los patos, van á dormir en los henares y zacatales, con redes puestas en unos palos hincados algo altas, y á la mañana ántes que sea de día espantan los patos que duermen por allí, y como van á volar quedan asidos y presos de los piés en las redes. Sácase desta laguna zacate para los caballos, que es la yerba que comen, y desta hay todo el año, llévanla en canoas por aquellas acequias arriba á las plazas y allí la venden: tambien se saca gran suma de moxcas á manera de hormigas ó gusanillos, las cuales venden las indias en los mercados para el sustento de los pájaros que en México tienen enjaulados los españoles y aun los indios, y cogen estas moxcas los indios y las indias con unas redecillas en las partes que no está honda la laguna, de la cual tambien sacan muchos huevecillos de moxcas de que las criollas, que son las nacidas en esta tierra, hacen algunos guisados que comen y tienen por muy gustosos. Tambien con el agua desta laguna y otros materiales que (segun dicen) no son para gente asquerosa, hacen sal los indios de aquella comarca, y la venden por toda la tierra, aunque es morena y se ha-

ce como dicho es. Cébase esta laguna de algunos arroyos y rios que entran en ella, pero principalmente se ceba de la laguna de Xuchimilco por las acequias sobredichas, y por otras muchas que de ella salen sin llegar á México: no es muy hondable, más con todo esto por ella llevaron desde Tezcuco los bergantines con los cuales, mediante Dios, (como ya queda dicho) se ganó México. Hay en aquella laguna entre otras, una isla que llaman el Peñol, y en ella unos baños de agua caliente que aprovechan para muchas enfermedades, vánlos á tomar muchos enfermos seglares y eclesiásticos, clérigos y frailes, en unas casas que para el efecto hay allí edificadas: cuando hay mucha seca se puede pasar á pié enjuto á este Peñol é isla.

Demás del servicio que tiene México por la laguna y acequias sobredichas, éntrale tambien provision por la calzada que está á la banda del Norte, por junto á Nuestra Señora de Guadalupe, por la cual entran las carretas y carros que van desde la Veracruz con las mercaderias de España y las harrias, que así de allá como de Panuco y otras partes traen pescado y otras provisiones, y las carretas que van y vienen de Zacatecas y todos los indios de aquella banda. Sin esta calzada hay la de Xuchimilco, la de Tlacuba y otras muchas hechas para pasar las sobredichas lagunas y otras lagunillas y pantanos, y por ellas vienen de Guatemala, de Cuernavaca y del puerto de Acapulco, por donde se embarcan para el Pirú y para la China, y de Michoacan, Xalisco y otras partes, y así está aquella cibdad siempre muy proveida: tiene á los alrededores muchas huertas y casas de placer, en que hay muchas y diversas frutas, y flores de Castilla en mucha abundancia, y hácense en aquella